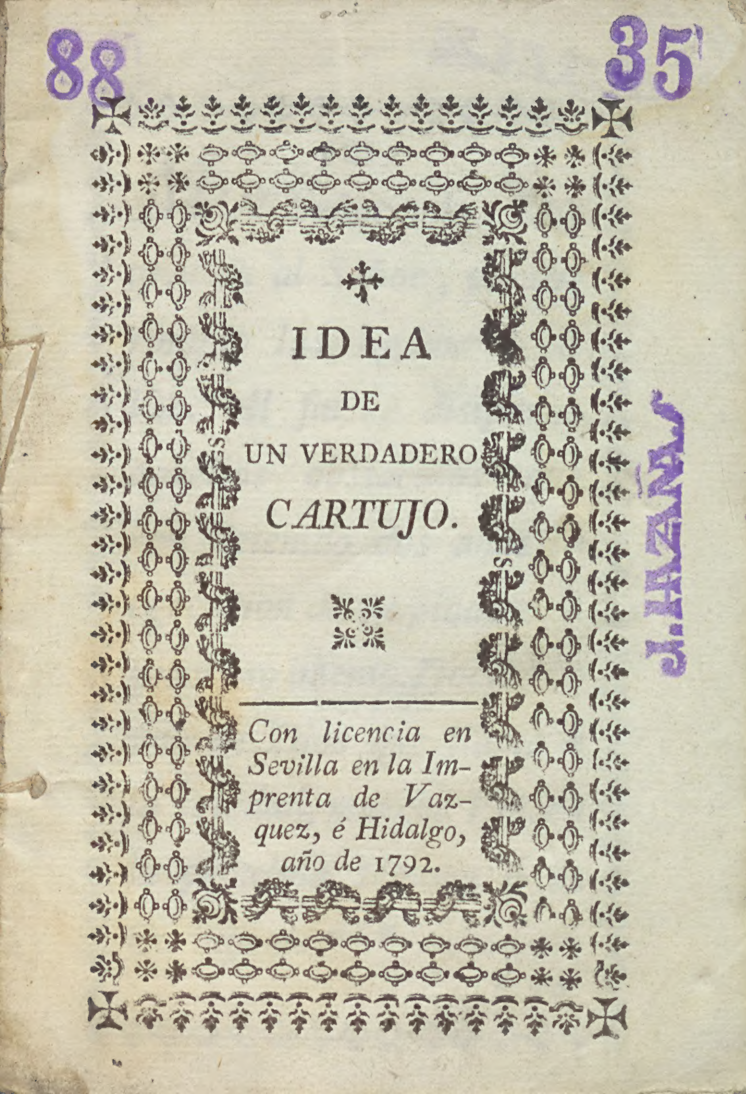
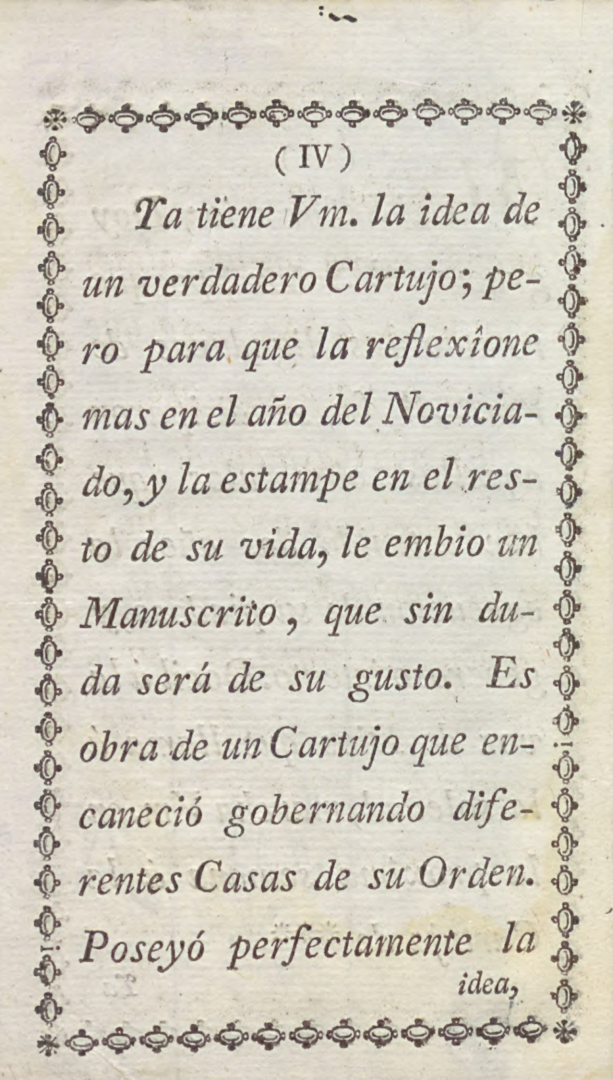


IDEA
DE
UN VERDADERO
CARTUJO.

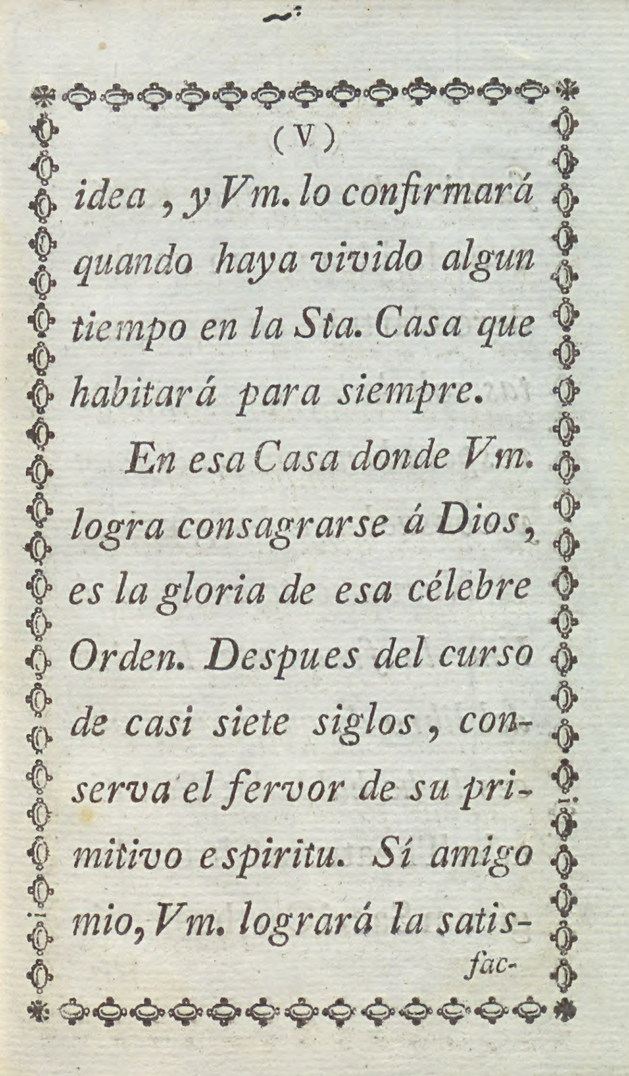
Con licencia en Sevilla en la Imprenta de Vazquez, é Hidalgo, año de 1792.

Muy Señor mio; Doy gracias al Señor, porque rompio las ligaduras de Vm. Al fin se disiparon aquellos obstaculos que han detenido dos años la egecucion de su piadoso, y generoso intento. Docil á la voz de Dios que llama á la soledad, marcha Vm. en la proxîma semana á la Cartuja de ***



Ya tiene Vm. la idea de un verdadero Cartujo; pero para que la reflexîone mas en el año del Noviciado, y la estampe en el resto de su vida, le embio un Manuscrito, que sin duda será de su gusto. Es obra de un Cartujo que encanеció gobernando diferentes Casas de su Orden. Poseyó perfectamente la

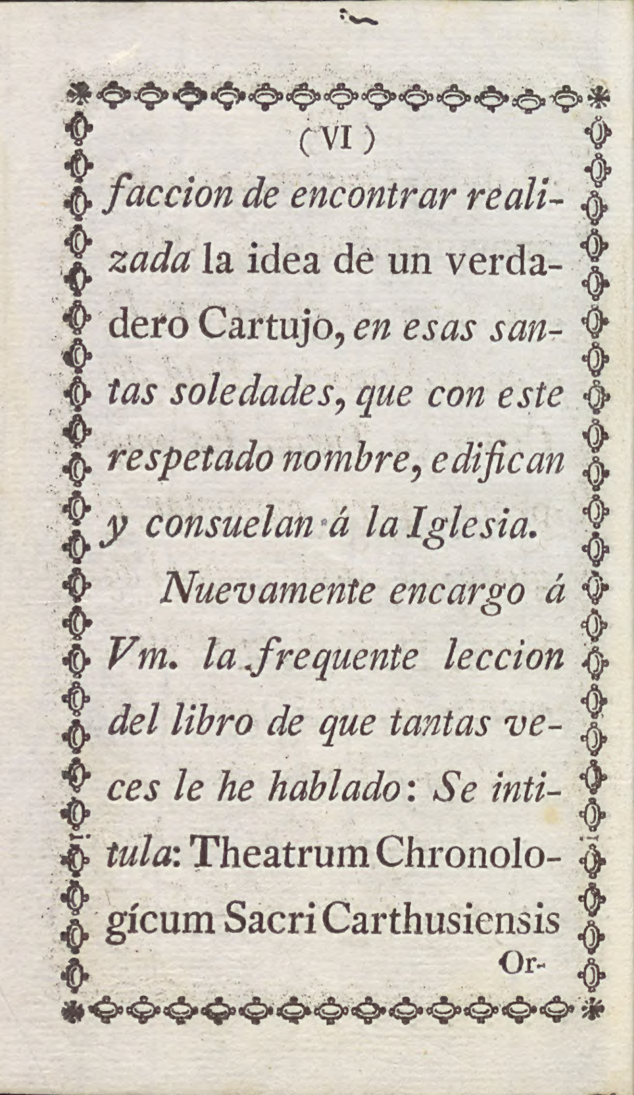
idea,



idea , y Vm. lo confirmará quando haya vivido algun tiempo en la Sta. Casa que habitará para siempre.

En esa Casa donde Vm. logra consagrarse á Dios, es la gloria de esa célebre Orden. Despues del curso de casi siete siglos , conserva el fervor de su primitivo espiritu. Sí amigo mio, Vm. logrará la satis-

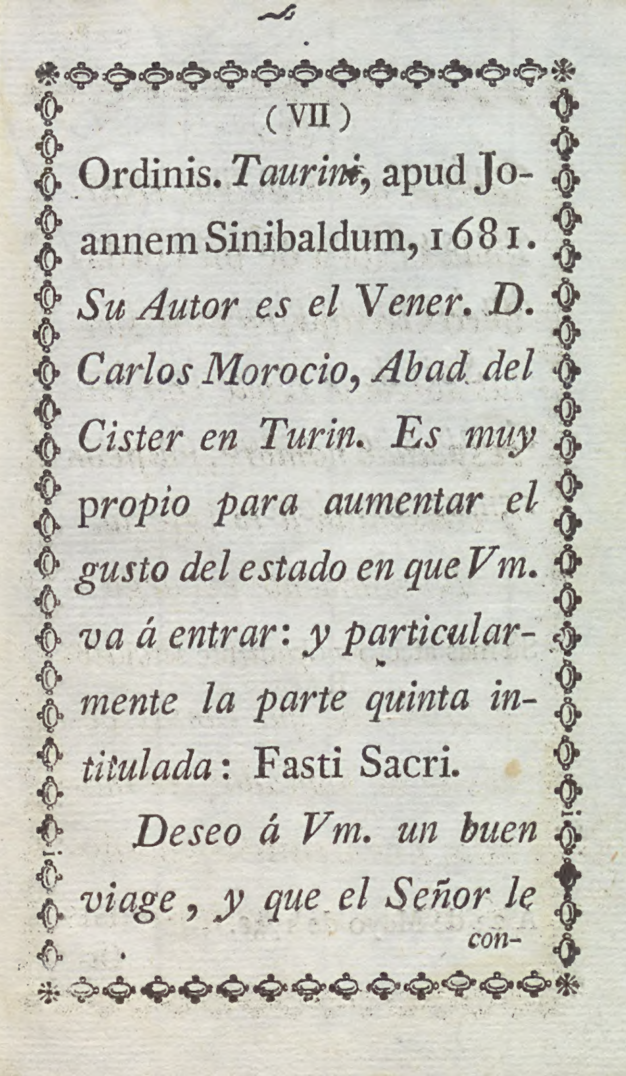
fac-



faccion de encontrar reali-zada la idea de un verdadero Cartujo, *en esas santas soledades, que con este respetado nombre, edifican y consuelan á la Iglesia.*

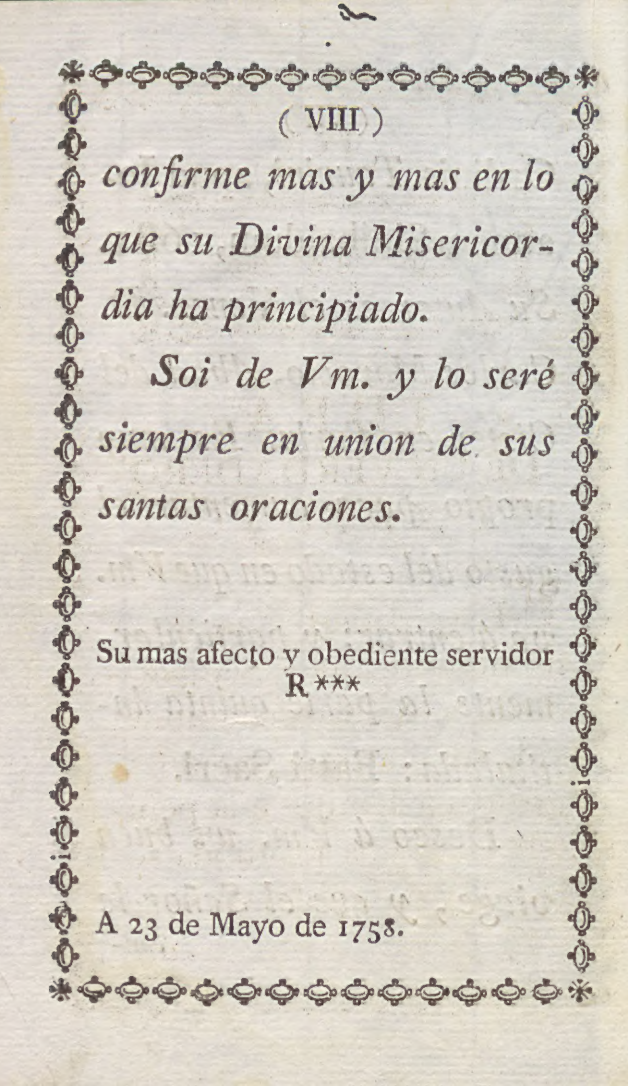
Nuevamente encargo á Vm. la frequente leccion del libro de que tantas veces le he hablado: Se intitula: Theatrum Chronologícum Sacri Carthusiensis

Or-



Ordinis. *Taurini*, apud Joannem Sinibaldum, 1681. *Su Autor es el Vener. D. Carlos Morocio, Abad del Cister en Turin. Es muy propio para aumentar el gusto del estado en que Vm. va á entrar: y particularmente la parte quinta intitulada:* Fasti Sacri.

Deseo á Vm. un buen viage, y que el Señor le con-

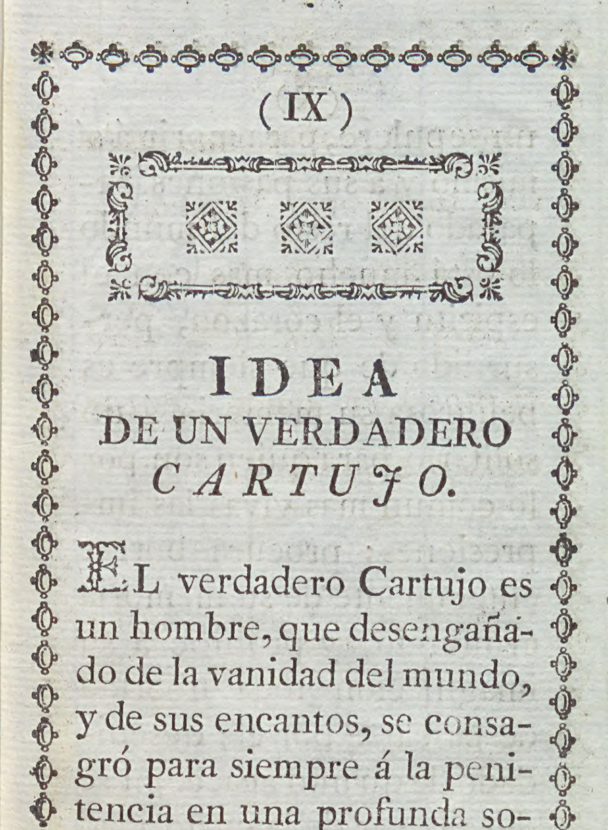


confirme mas y mas en lo que su Divina Misericordia ha principiado.

Soi de Vm. y lo seré siempre en union de sus santas oraciones.

Su mas afecto y obediente servidor
R***

A 23 de Mayo de 1758.



IDEA
DE UN VERDADERO
CARTUJO.

EL verdadero Cartujo es un hombre, que desengañado de la vanidad del mundo, y de sus encantos, se consagró para siempre á la penitencia en una profunda soledad, y se sepultó como en

un

un sepulcro, para morir á sí mismo y á sus pasiones. Separado del resto del mundo lo está mucho mas con el espiritu y el corazon, persuadido de que siempre es peligrosa su memoria á un solitario, para quien son por lo comun mas vivas las impresiones: procura borrar enteramente de su memoria el mundo, y prohibe á su imaginacion toda libertad de pasearse por él: descuidado de quanto acaece, ni se dexa llevar de la curiosidad de preguntar lo que pasa, ni

de

de las noticias que se esparcen; sin otros intentos que vivir sus dias en la obscuridad, y prepararse al Juicio de Dios, medita continuamente los años eternos, que deben seguir á los pocos dias de vida que le quedan; y siempre atento al termino de su carrera, solo piensa en acabarla felizmente.

Guarda una soledad voluntaria, donde libre de las cosas presentes, y olvidando todas las criaturas, solo piensa en el Criador y en sus perfecciones: donde entre-

gado

gado á los egercicios de una trabajosa penitencia, triunfa de la carne y de sus apetitos, del mundo y de sus deleites, del demonio y de sus astucias: donde en fin, con la dulzura de los divinos Canticos, la aplicacion á la leccion espiritual, el fervor de la oracion, y la abundancia de las lagrimas, santifica todos sus instantes, y se une á Dios de un modo mas intimo.

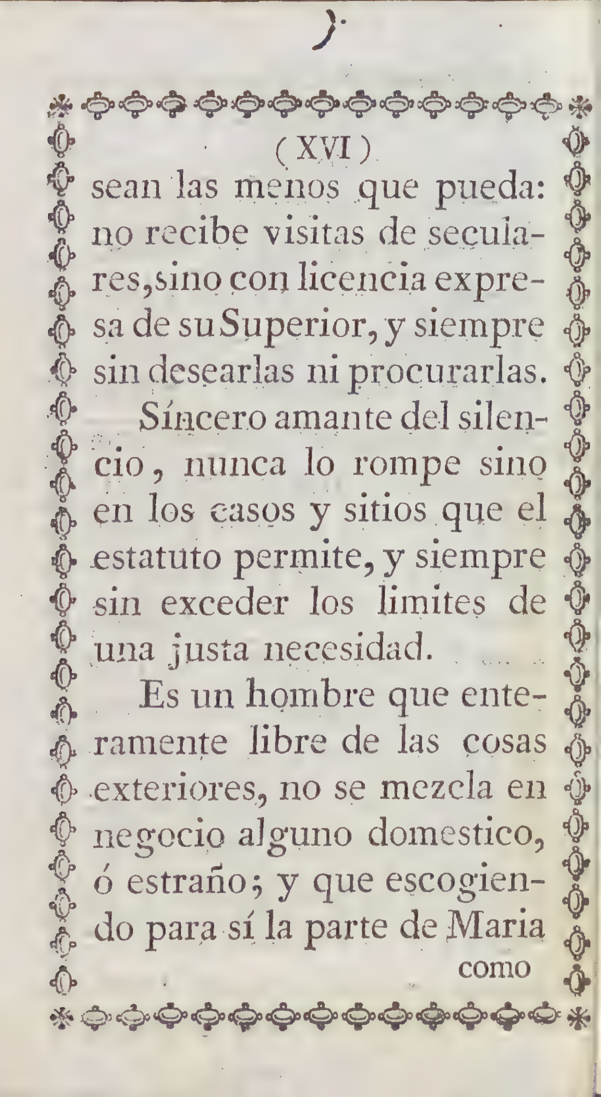
Nunca está menos solo que quando está solo, porque entonces tiene mas presente

sente á Dios, y se halla mas ocupado de Su Magestad. Aunque oculto á los ojos de los hombres, obra siempre como si estuviera en su compañia ; porque mira aquel Maestro invisible que pesa todas las acciones en la balanza de su justicia, y esa multitud de testigos celestiales que contemplan todos sus pasos , y seran otro dia ó sus acusadores, ó sus protectores.

Conserva en toda su couducta el recogimieuto propio de su estado , y huye

quanto puede distraerle, ó disiparle: siempre ocupado de la presencia de Dios, observa en todas partes una exâcta modestia; en la Iglesia, porque es el Santuario de una Magestad terrible, en cuya presencia tiemblan los Angeles: en la sala Capitular, porque alli es juzgado todas las semanas: en el refectorio, porque es lugar destinado á una funcion humilde, que le es comun con las bestias: y en los claustros, porque en ellos es espectaculo á Dios y á sus Angeles.

Encerrado en lo interior de su Celda, no busca ocasiones furtivas de salir fuera de sí mismo, y derramarse con los hombres: como no sale de su retiro sino por necesidad, y por obediencia, vuelve lo mas pronto que es posible por obligacion é inclinacion: estima mas hablar á Dios de las necesidades de los hombres, que conversar con los hombres de las grandezas de Dios; limita sus conversaciones á lo que permite la regla; y al cuidado de que



sean las menos que pueda: no recibe visitas de seculares, sino con licencia expresa de su Superior, y siempre sin desearlas ni procurarlas.

Síncero amante del silencio, nunca lo rompe sino en los casos y sitios que el estatuto permite, y siempre sin exceder los limites de una justa necesidad.

Es un hombre que enteramente libre de las cosas exteriores, no se mezcla en negocio alguno domestico, ó estraño; y que escogiendo para sí la parte de Maria

como la mejor, abandona las funciones tumultuosas de Martha á los que la Providencia destina á ellas. Concentrado en sí mismo, y unicamente ocupado en agradar á Dios, no solicita una reputacion que podria convertirsele en tentacion continua de vanidad: busca el vivir desconocido; y limitado al unico testimonio de su conciencia reglada por el Evangelio, y las Constituciones particulares, no aspira á la estimacion y aprobacion de los hombres, por-

que sabe que sus juicios son las mas veces falsos y apasionados, y ni pueden justificarlo, ni hacerlo mas culpable. Despues de haber cortado las ligaduras de la carne y de la sangre, procura no atarlas de nuevo, ni empeñarse en aficiones humanas; olvida enteramente su familia, cuyo trato podria estorvar á su perfeccion, no tiene otro padre que su Superior, ni mas hermanos que los compañeros de su vida: substituye al amor carnal que tenia

en el mundo á sus parientes y amigos, una caridad enteramente espiritual; no solicita compensar su trato con cartas y regalos que harian revivir los habitos que rompió, y que convertirian su retiro y silencio, en flaqueza y ruina. Aunque solo comunique con sus hermanos quando la regla lo permite, y la caridad lo pide, siempre les conserva los sentimientos de una amistad sincera y respetuosa y de que está dispuesto á darles pruebas, aun á ex-
pen-

pensas de sus mas amados intereses: como los estima mucho, nunca habla de ellos sino con elogio, y cierra enteramente sus oidos á quanto pudiera disminuir el concepto en que los tiene.

Si está con ellos en los tiempos permitidos, es para edificarlos con la exâctitud de su modestia, y la piedad de sus conversaciones, sin familiarizarse con alguno de modo que desdiga á la santidad de su estado: no los ama por motivos humanos y particulares, ni mantiene

con

con alguno amistad secreta á costa de la caridad comun, sino que ama á todos de un modo igual, y de cuyo amor es Dios el principio y el fin: trata á todos con una franca ingenuidad, y huye en lo publico toda junta particular que pueda producir zelos y murmuraciones: penetrado de respeto á sus hermanos, que mira como muy superiores, nunca les interrumpe en la conversacion, sino que despues de haberlos oido atentamente, les responde con modestia.

Porque renuncia su propio dictamen, aun en las cosas en que tiene á la razon de su parte, se aparta de toda disputa, y estima mas ceder que ganar disputando: no obstante que por celo de la verdad, la defiende á las claras, pero siempre sin acrimonia: atento en buscar los medios de practicar la humildad, oculta los talentos que Dios le ha dado, sin exponerse á perder el merito por la ostentacion; aun escusa el manifestar en sus dictamenes un cierto aire

de

de capacidad y suficiencia, contrario á la sencillez de su profesion. De aqui nace, que como teme hasta la sombra de la vanidad, se abstiene algunas veces, á imitacion del Profeta, de hablar en materias de piedad, por temor de que se mezcle alguna sobervia, particularmente quando la caridad y la edificacion del progimo no lo piden. Instruido perfectamente de las inumerables faltas que puede cometer la lengua quando no está reglada por la

pru-

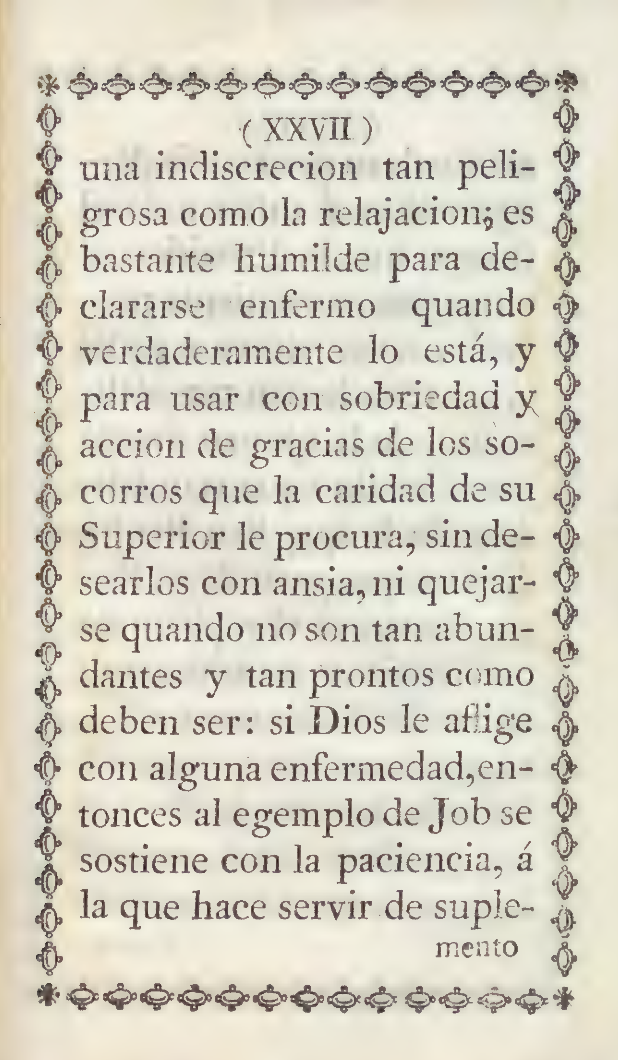
prudencia, reflexîona con exâctitud todas sus palabras antes de proferir alguna. Persuadido de que las lagrimas y gemidos son su ocupacion, se abstiene de toda chanza y de todo quento indecente, que pudiera pasar por bagatela entre seculares, pero que degeneran en blasfemias en la boca de un Religioso, cuyas funciones son alabar á Dios, é inclinar á los demas á que le bendigan: muy al contrario, solo habla de lo que pertenece á su profesion, y de los me-



medios de vivir santamente, venciendo los obstaculos que puedan impedirlo.

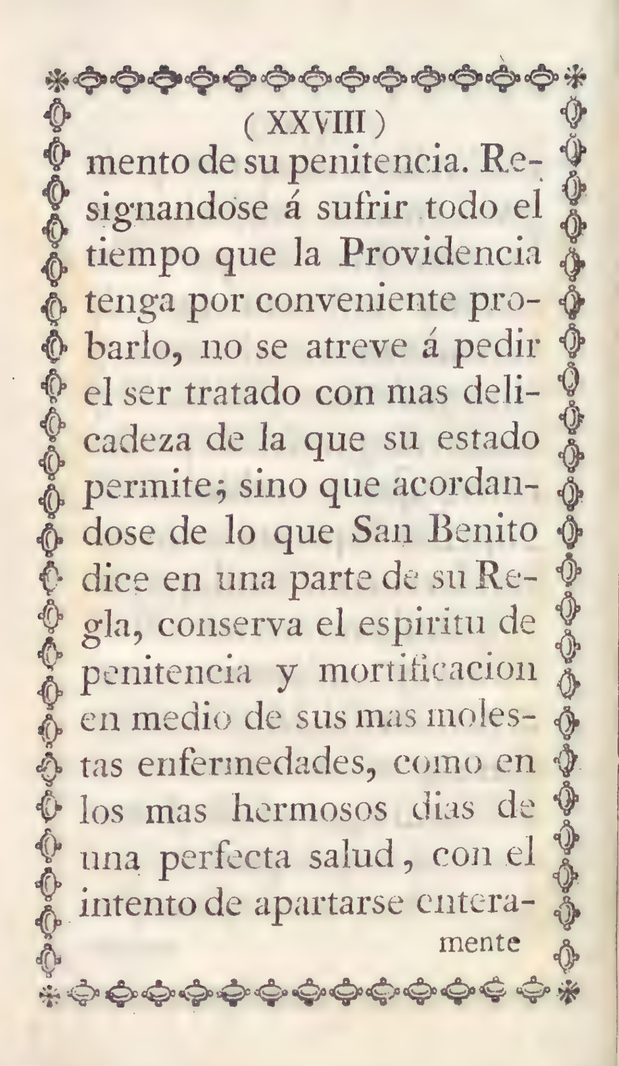
El verdadero Cartujo es un hombre, que mira su Monasterio como un asilo, en el que le ha colocado Dios con su propia mano, y á cuyo destino está ligada su salvacion: persuadido de que en mudar de morada por su voluntad, solo muda de pena, sin recibir notable alivio, nunca importuna á sus superiores para arrancarles con razones frivolas una mudanza que siempre

está acompañada de peligros, y que rara vez tiene felices consequencias: ni aun oye el especioso pretexto de encontrar un aire mas favorable á su salud, porque hizo de ella un sacrificio á Dios, y mira las enfermedades como consequencias naturales de su empeño. Lejos de buscar alivios estraños á su penitencia, y capaces de debilitarla, solo manifiesta sus necesidades quando son verdaderas, y siempre con sumision; pero procura no caer por culpa suya en



una indiscrecion tan peligrosa como la relajacion; es bastante humilde para declararse enfermo quando verdaderamente lo está, y para usar con sobriedad y accion de gracias de los socorros que la caridad de su Superior le procura, sin desearlos con ansia, ni quejarse quando no son tan abundantes y tan prontos como deben ser: si Dios le aflige con alguna enfermedad, entonces al egemplo de Job se sostiene con la paciencia, á la que hace servir de suple-

mento

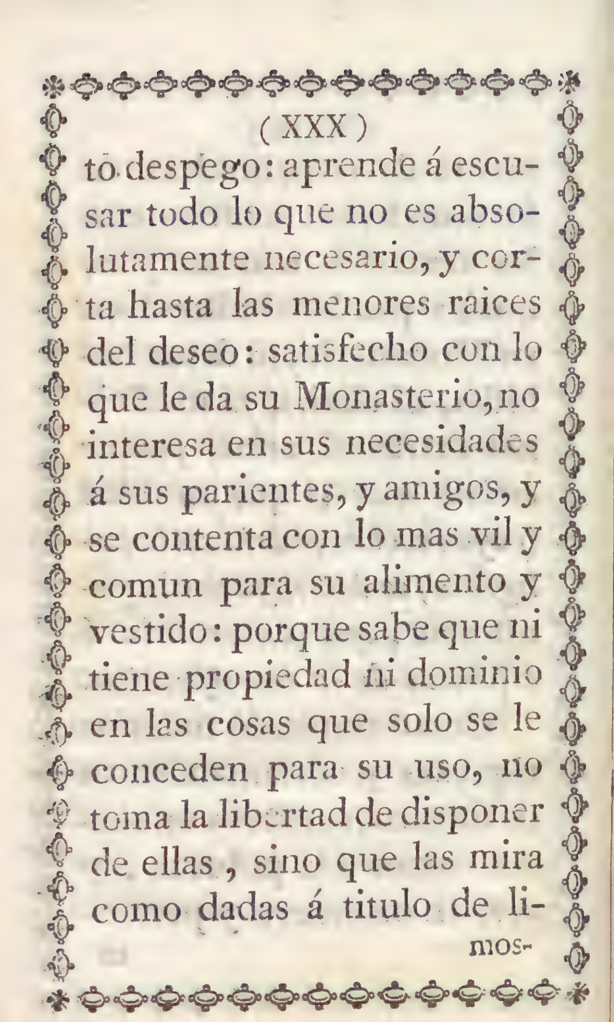


mento de su penitencia. Resignandose á sufrir todo el tiempo que la Providencia tenga por conveniente probarlo, no se atreve á pedir el ser tratado con mas delicadeza de la que su estado permite; sino que acordandose de lo que San Benito dice en una parte de su Regla, conserva el espiritu de penitencia y mortificacion en medio de sus mas molestas enfermedades, como en los mas hermosos dias de una perfecta salud, con el intento de apartarse entera-

mente

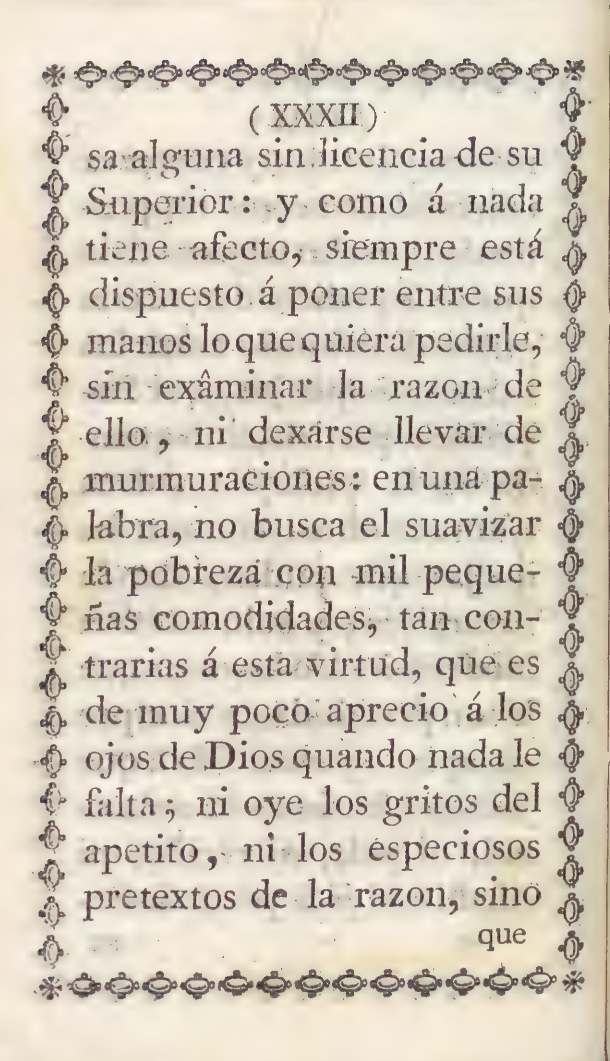
mente de la delicadeza de los mundanos: contento con los remedios mas simples, quales pueden hallarse en su Monasterio, ni desea bebidas, ni elixirs, ni medicinas extraordinarias, *porque estima mas el que su salud (cuyo recobro podria serle peligroso) se destruya por la penitencia, que conservarla á espensas de la mortificacion.*

Como renunció todas las riquezas y adelantamientos de fortuna, conserva un sincero amor â la pobreza, y vive en un entero y perfec-



tõ despego: aprende á escusar todo lo que no es absolutamente necesario, y corta hasta las menores raices del deseo: satisfecho con lo que le da su Monasterio, no interesa en sus necesidades á sus parientes, y amigos, y se contenta con lo mas vil y comun para su alimento y vestido: porque sabe que ni tiene propiedad ñi dominio en las cosas que solo se le conceden para su uso, no toma la libertad de disponer de ellas , sino que las mira como dadas á titulo de li-

mosna, y las trata y conserva con cuidado: como no pretende derecho alguno á lo que se le pudiera dar, vé con gusto distribuirlo entre los hermanos que juzga el Superior repartirlo, aun quando se le excluye: sufoca entonces en su corazon las quejas que pudiera dar la naturaleza, y solo usa con moderacion de las cosas que le son permitidas, y siempre sin apego: persuadido á que ya no es dueño de su voluntad, ni pide, ni recibe, ni cambia, ni pide prestado co-

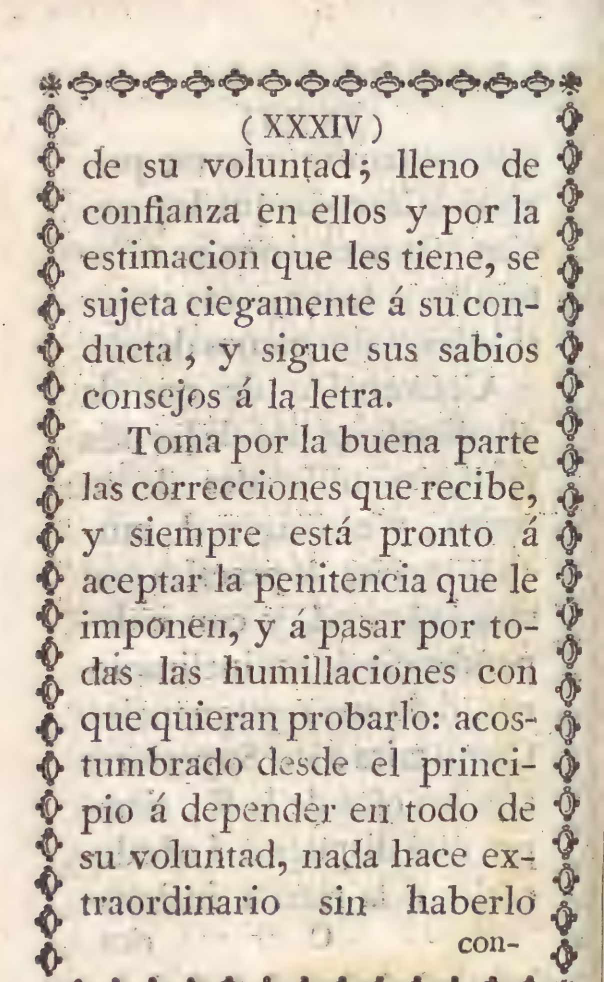


sa alguna sin licencia de su Superior: y como á nada tiene afecto, siempre está dispuesto á poner entre sus manos loque quiera pedirle, sin exâminar la razon de ello, ni dexarse llevar de murmuraciones: en una palabra, no busca el suavizar la pobreza con mil pequeñas comodidades, tan contrarias á esta virtud, que es de muy poco aprecio á los ojos de Dios quando nada le falta; ni oye los gritos del apetito, ni los especiosos pretextos de la razon, sino

que

que contento con verse privado de las cosas que le parecian mas necesarias, se acostumbra á tener pocas necesidades, y aun menos deseos.

Convencido de que la obediencia es una de las mas preciosas utilidades de su retiro, y el origen de muchas gracias, la practíca con mas exâctitud, y con independencia de sus inclinaciones, ó de sus repugnancias. Como mira á sus Superiores con los ojos de la fé, siempre está dispuesto á obedecerlos á la menor insinua-



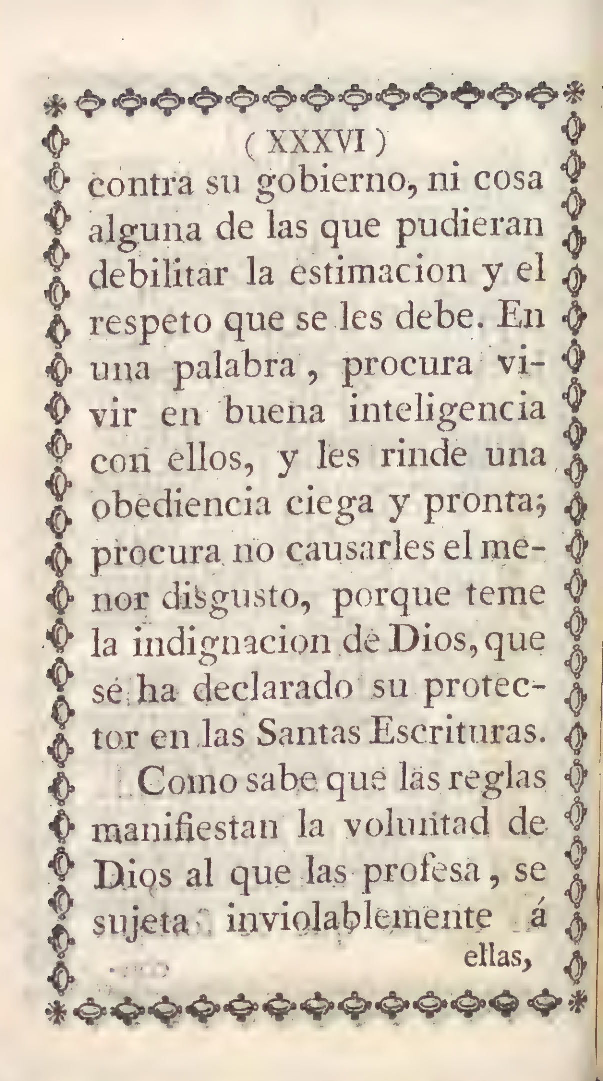
de su voluntad; lleno de confianza en ellos y por la estimacion que les tiene, se sujeta ciegamente á su conducta, y sigue sus sabios consejos á la letra.

Toma por la buena parte las correcciones que recibe, y siempre está pronto á aceptar la penitencia que le imponen, y á pasar por todas las humillaciones con que quieran probarlo: acostumbrado desde el principio á depender en todo de su voluntad, nada hace extraordinario sin haberlo

con-

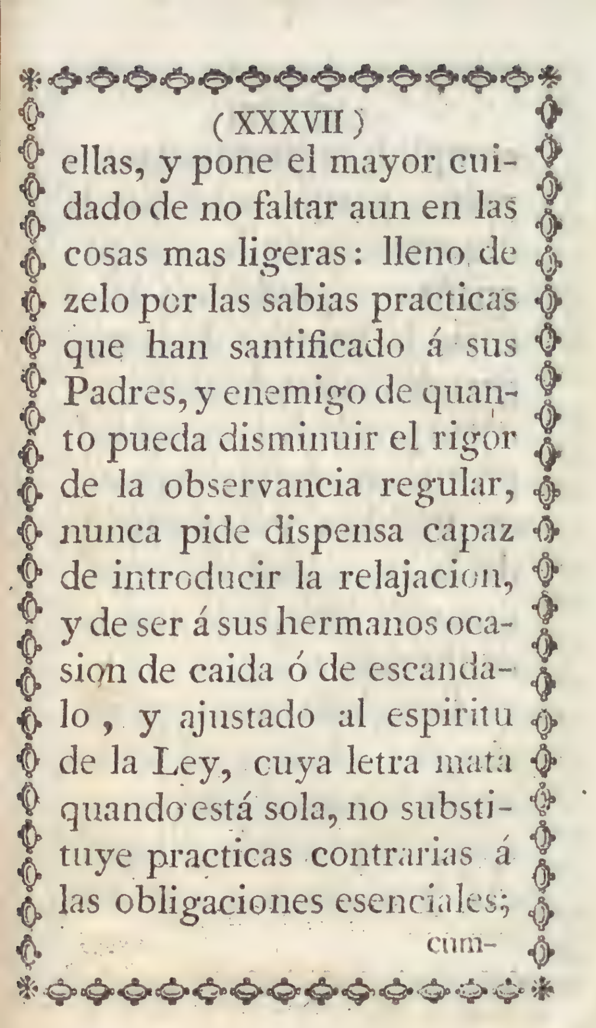
consultado : persuadido á que todo lo que no se santifica por la obediencia, es reprobado de Dios, al que le es mas agradable la practica de esta virtud que la oblacion de los sacrificios, no abraza mortificacion alguna, que no haya sido aprobada, y mandada por sus Superiores.

Penetrado de que nadie se rebela sin castigo contra los que Dios ha establecido sus tenientes en la tierra, no oye las murmuraciones, ni las quejas que se forman



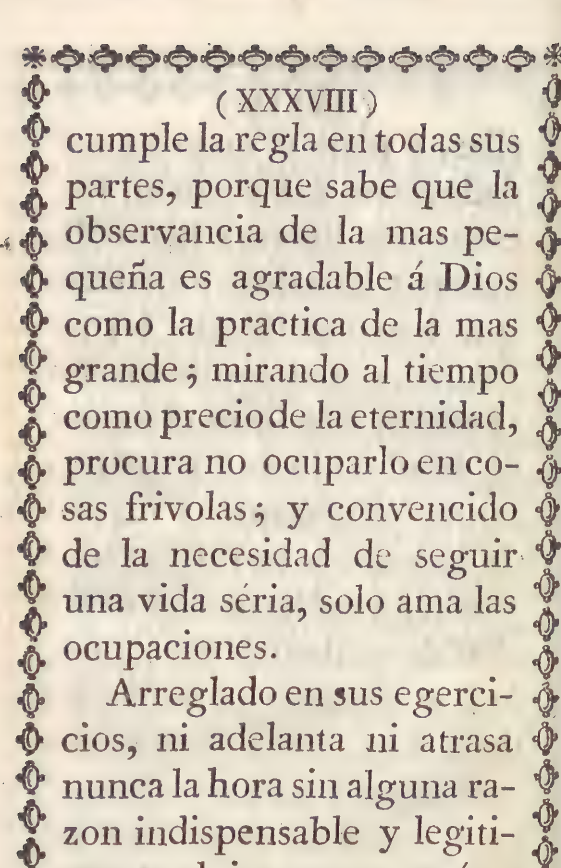
contra su gobierno, ni cosa alguna de las que pudieran debilitar la estimacion y el respeto que se les debe. En una palabra, procura vivir en buena inteligencia con ellos, y les rinde una obediencia ciega y pronta; procura no causarles el menor disgusto, porque teme la indignacion de Dios, que se ha declarado su protector en las Santas Escrituras.

Como sabe que las reglas manifiestan la voluntad de Dios al que las profesa, se sujeta inviolablemente á ellas,



ellas, y pone el mayor cuidado de no faltar aun en las cosas mas ligeras: lleno de zelo por las sabias practicas que han santificado á sus Padres, y enemigo de quanto pueda disminuir el rigor de la observancia regular, nunca pide dispensa capaz de introducir la relajacion, y de ser á sus hermanos ocasion de caida ó de escandalo, y ajustado al espiritu de la Ley, cuya letra mata quando está sola, no substituye practicas contrarias á las obligaciones esenciales;

cum-



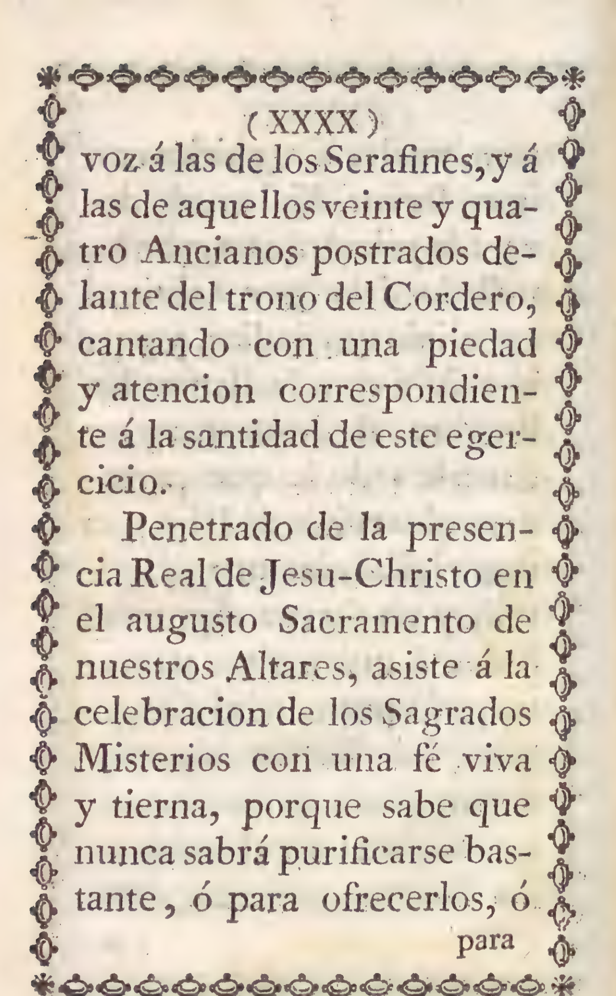
cumple la regla en todas sus partes, porque sabe que la observancia de la mas pequeña es agradable á Dios como la practica de la mas grande; mirando al tiempo como precio de la eternidad, procura no ocuparlo en cosas frivolas; y convencido de la necesidad de seguir una vida séria, solo ama las ocupaciones.

Arreglado en sus egercicios, ni adelanta ni atrasa nunca la hora sin alguna razon indispensable y legitima, y al instante que ésta

cesa,

cesa, vuelve á seguirlos con igual fervor. Fiel en obedecer á la primera campanada, todo lo dexa por asistir al egercicio que indica, y pasa al sitio á que lo llama. Un hombre de este caracter cumple todo lo que pertenece al servicio de Dios con una vigilancia, una exâctitud, y un fervor digno del Señor á quien sirve; nunca se le presenta al tiempo del Oficio Divino, sin estar acompañado de su fé y de su religion: en el canto de los Psalmos, une su debil

voz

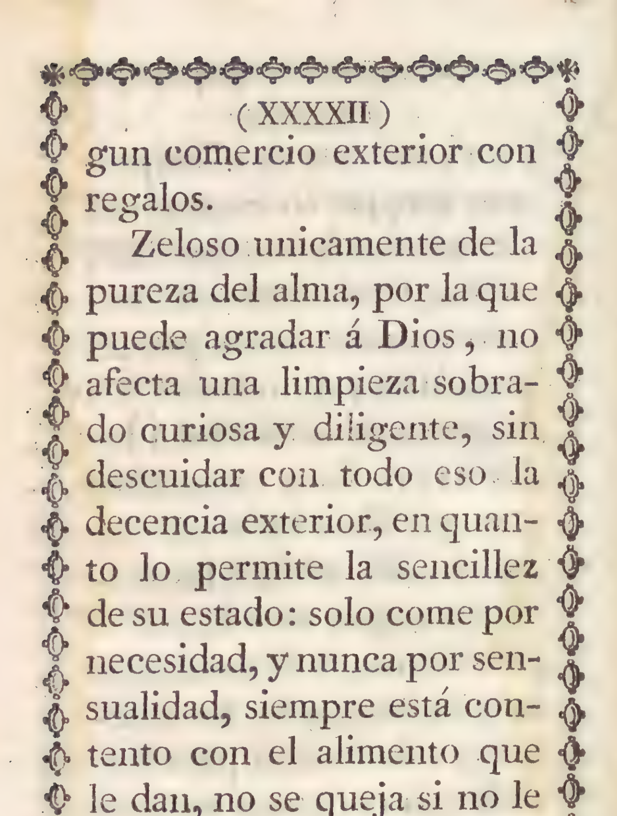


voz á las de los Serafines, y á las de aquellos veinte y quatro Ancianos postrados delante del trono del Cordero, cantando con una piedad y atencion correspondiente á la santidad de este egercicio.

Penetrado de la presencia Real de Jesu-Christo en el augusto Sacramento de nuestros Altares, asiste á la celebracion de los Sagrados Misterios con una fé viva y tierna, porque sabe que nunca sabrá purificarse bastante, ó para ofrecerlos, ó

para

para participar de ellos; procura limpiar su conciencia con una confesion humilde, exâcta, y síncera; no contento de orar con fervor por las necesidades de toda la Iglesia, estiende su caridad á todas las criaturas racionales, para que Dios las conduzca á su conocimiento, las santifique segun el orden de la providencia, y la medida de las gracias que las ha señalado; solo trabaja para humillar su cuerpo, y no para satisfacer sus apetitos, ni tener ocasion de mantener al-



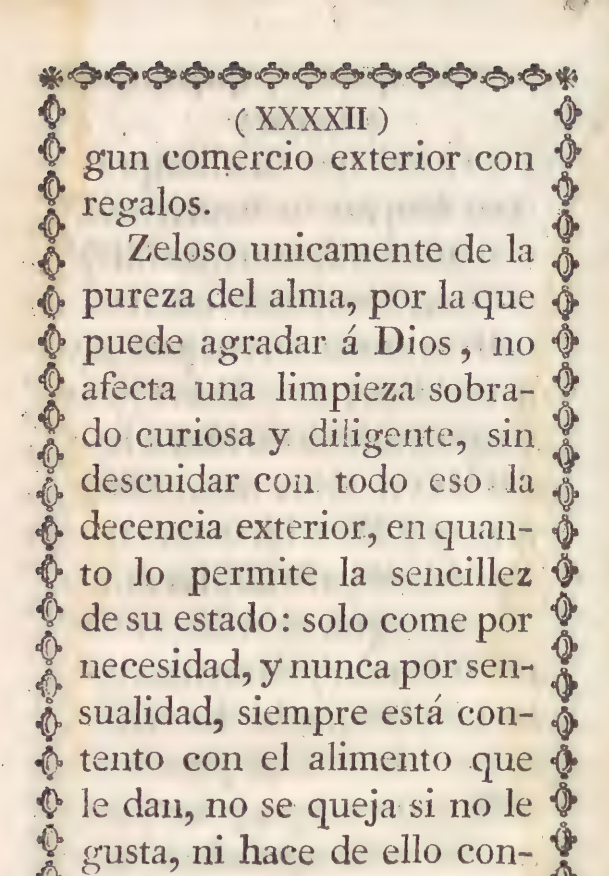
gun comercio exterior con regalos.

Zeloso unicamente de la pureza del alma, por la que puede agradar á Dios, no afecta una limpieza sobrado curiosa y diligente, sin descuidar con todo eso la decencia exterior, en quanto lo permite la sencillez de su estado: solo come por necesidad, y nunca por sensualidad, siempre está contento con el alimento que le dan, no se queja si no le gusta, ni hace de ello conversacion.

Como

Como renunció todas las ciencias profanas, que solo sirven á adornar el entendimiento sin arreglar el corazon, no estudia para ser mas sabio, sino unicamente para instruirse mas á fondo en su Religion, y disponerse á cumplir con mas piedad las obligaciones de su estado: solo se aplica al estudio de la ciencia de los Santos, que saca de las santas Escrituras, y de los libros Asceticos; contrae todas sus lecciones á su propia instruccion, no lee sino

lo



gun comercio exterior con regalos.

Zeloso unicamente de la pureza del alma, por la que puede agradar á Dios, no afecta una limpieza sobrado curiosa y diligente, sin descuidar con todo eso la decencia exterior, en quanto lo permite la sencillez de su estado: solo come por necesidad, y nunca por sensualidad, siempre está contento con el alimento que le dan, no se queja si no le gusta, ni hace de ello conversacion.

Como

Como renunció todas las ciencias profanas, que solo sirven á adornar el entendimiento sin arreglar el corazon, no estudia para ser mas sabio, sino unicamente para instruirse mas á fondo en su Religion, y disponerse á cumplir con mas piedad las obligaciones de su estado: solo se aplica al estudio de la ciencia de los Santos, que saca de las santas Escrituras, y de los libros Asceticos; contrae todas sus lecciones á su propia instruccion, no lee sino

lo que trata de las obligaciones de su estado, y lo que es capaz de penetrar, no busca mas utilidad en lo que estudia que conocer la verdad, y aprender á seguirla en todo.

Unido inviolablemente á la fé antigua de la Iglesia, ni á un Angel oiria si le anunciára doctrinas desconocidas.

Persuadido que el silencio y la oracion son la ocupacion de un solitario que no está destinado á enseñar, limita todo su zelo á ofre-

cer

cer á Dios fervorosos votos por la tranquilidad de la Iglesia, y la conversion de los que la turban; contento de la obscuridad de su estado, no comete alguna vileza para salir de él; exênto de toda ambicion de empleos, solo envidia las virtudes de su estado, y la ventaja de ser el mas humilde, sin procurar parecerlo, limita todas sus pretensiones del mundo á quatro paredes mientras viva, y á algunos pies de tierra despues

que muera : en una palabra, libre de todo temor, y de toda esperanza humana, hace un santo uso de lo presente, y vive sin proyectos para lo venidero; se eleva sobre quanto hai terreno y sensible, y feliz con la esperanza de que lo será otro dia, solo suspira por la eternidad, á la que cuida de prepararse, por una continuacion de santos egercicios, en los que persevera hasta el ultimo suspiro. Y entregando su alma

ma en los brazos de Jesus, y de Maria, muere la muerte de los Justos.

F I N.

